

Tras las elecciones. ¡Vaya panorama!

El pasado 6 de mayo publiqué en esta sección una colaboración con el título "Del gran fracaso a la nueva oportunidad". Ante la nueva convocatoria electoral pedía claridad y precisión sobre la forma de resolver los principales problemas del país y las medidas concretas que tomaría cada partido para su solución. También demandaba una actitud política activa que, en ese contexto, se concretaba en la nueva oportunidad para votar.

Votamos y, con independencia de los incrementos o disminuciones en votos y escaños de unos y otros, la situación respecto de la elección de presidente del Gobierno sigue siendo compleja. La derecha y el centro derecha en sus diferentes presentaciones: PP y Ciudadanos y sus versiones nacionalistas Coalición Canaria, PNV y CDC, sumaron 183 escaños, es decir, 7 escaños por encima de la mayoría absoluta, pero Ciudadanos y Convergencia Democrática de Cataluña son incompatibles, es decir, que aunque el PP hiciera alguna pirueta para contentar a CDC perdería el apoyo de Ciudadanos, y otro tanto sucede con el PNV, que tras el fracaso del Plan Ibarretxe, tiene su nacionalismo independentista en hibernación a la espera de mejores tiempos.

La izquierda y el centro izquierda: PSOE, Unidos Podemos y sus versiones nacionalistas Esquerra Republicana de Cataluña y Bildu no alcanzan la mayoría absoluta y, además, la desobediencia en Cataluña de ERC y el pasado de Bildu impiden al PSOE acuerdos con ellos.

El acuerdo que el líder del PSOE llamó de "mestizaje" PSOE, Unidos Podemos y Ciudadanos, 188 escaños, fracasó tras las elecciones de diciembre por el veto de Ciudadanos a que Podemos entrara en el gobierno de la coalición y las reticencias de Podemos al programa económico pactado con Ciudadanos y la posibilidad de un *sorpaso* al PSOE.

Quedan dos posibilidades. Un gobierno en minoría del PP con la abstención de muchos diputados, cantidad que dependería del número de votos positivos que fuera capaz de acumular el PP, que hoy no conocemos porque el señor Rajoy está en *tempo larghissimo* o lo que él llama la "gran coalición" PP-PSOE por la que, al parecer, se inclina, y a la que el PSOE viene respondiendo `no´ reiteradamente. Respecto de ambas opciones el señor Rajoy, hasta el momento, no ha manifestado aún en qué términos podría llegar a uno u otro acuerdo. En ambos casos la situación es chusca. Quien ha ganado pide al que ha perdido que le ayude a formar el gobierno que depende del que ganó.

Por otra parte, existe el compromiso tácito o expresado de que no habrá terceras elecciones. Afirmación sencilla y laudable pero, salvo que alguien tenga una idea, hasta ahora oculta, pasa por la abstención de todos o de una parte, por pequeña que esta sea, de los diputados del PSOE. ¡Qué panorama!

¿Hay otras soluciones? Sí. El señor Rajoy podría dejar paso a otro líder del PP puesto que las elecciones no las ganó él personalmente sino el PP. El señor Rivera y su partido podrían cambiar de opinión respecto al señor Rajoy. Al fin y al cabo se benefició de los votos del PP para conseguir del puestos en la Mesa del Congreso, que no le correspondían por el número de diputados y facilitó la mayoría de dicha Mesa al centro derecha. Los catalanes, que invocan la Constitución para conseguir grupo parlamentario en el Congreso, podrían dejar de incumplir la misma Constitución en Cataluña.

Pero, como casi todo en la vida, tiene otras perspectivas. Mirémoslo así. El principal objetivo de la política es mejorar la vida de los ciudadanos y trabajar sobre los intereses de los grupos

sociales representados. Si el PSOE permite un gobierno en minoría del PP, con o sin apoyos de otros grupos de centro derecha, aquellas leyes que les convengan a estos, en función de los intereses que representan, saldrán adelante. Hay que recordar que CD de Cataluña, por ejemplo, ha realizado recortes similares a los del PP y en los mismos sectores: educación, sanidad, etc. y que en la pasada legislatura votaron juntos en el 50% de las ocasiones.

Por tanto, los intereses de los trabajadores y las clases medias, que el PSOE dice representar, estarían mejor defendidos desde el gobierno. Aquí es donde está la posición valiente, y arriesgada también, que consistiría en exponer a la ciudadanía con claridad y precisión todas las leyes que considera incompatibles con su presencia en el Gobierno y todos aquellos objetivos que tiene previsto alcanzar en los próximos años y, en consecuencia, que fuera el PP el que aceptara o no esos cambios. Esta posición tiene grandes ventajas para el PSOE porque, además de defender los intereses sociopolíticos, que dice defender, con mayor eficacia y efectividad, que es lo más importante, no le impediría transaccionar con otros grupos políticos para conseguir mayor apoyo a sus propuestas y presentarse a las siguientes elecciones como el grupo capaz de mejorar la vida política y ciudadana.

¿Hay peligro para los ciudadanos en esta actitud de los socialistas? Ninguno. ¿Encierra peligros para el PSOE? Naturalmente. En Grecia el experimento se llevó por delante al PSOK y en Alemania ya veremos qué pasa con el SPD, pero España no es ni la una ni la otra y el país en su conjunto está necesitado del PSOE para que pueda decidir dónde se hacen los nuevos recortes que se avecinan, cómo resolver el problema de las pensiones, el déficit del Estado y el larguísimo etcétera de problemas que hereda Rajoy de sí mismo, pero que pagaremos entre todos. Alguien ha de poner la razón por delante de los intereses personales y de partido porque «*el sueño de la razón produce monstruos*».